



PRIMERA EDICION.

DOS REALES
al recibir el número.

AÑO II.

DIRECTOR

ENRIQUE RODRIGUEZ-SOLÍS,

CON LA COLABORACION

DE LOS PUBLICISTAS MÁS DISTINGUIDOS DEL PARTIDO.

Administracion: Tabernillas, 8.—Madrid.

SEGUNDA EDICION.

UN REAL
al recibir el número.

MADRID 21 DE JUNIO DE 1872.

NÚM. 19.

SUMARIO.

TEXTOS.—Los fueros vascongados, por E. Rodriguez-Solis.—Modesta Perin, por Carolina Perez.—Arbolado por Nicolás Diaz Perez.—El himno de la República, por Ernesto Garcia Ladrener.—San Maria del Amparo, p. E. Rodriguez-Solis.—Los concursos del trabajo, por C. Serrano Magalanes.—Cantares, por Matilde Cherez.—El arte y la Edad media, por J. Lietjet y Sarda.—Cuestiones científicas-sociales, por J. Lopez Ocaña.—Apuntes históricos, por J. Botella Carbonell.—Revista general, por E. Rodriguez-Solis.—Paris en América.
GRABADOS.—Mercado en el puente. Rodan, canal de Vipa en México.—Puertada de la antigua casa del embajador Vich, en Valencia.—El pescador, tipo vascongado de la costa.

LOS FUEROS VASCONGADOS.

Al primer anuncio de sublevacion carlista, los órganos asalariados de este gobierno que nos envilece y de esta situacion que nos deshonra, han arrojado en el campo de la lucha, cual nueva tea de insurreccion, la tiránica idea de SUPRIMIR SUS FUEROS á las provincias vascas.

¡Suprimir sus fueros á los vascongados! ¡Vana ilusion, por no decir criminal esperanza! Los fueros son al pueblo *euskaro* lo que la vista al ciego, lo que la salud al enfermo, lo que al preso la libertad.

Pero estos políticos criminales que aspiran á sujetar nuestro cuello con la argolla del esclavo, querrian batir hasta ese último baluarte de nuestras federales libertades. Afortunadamente, el fuero tiene un muro de hierro en cada vasco, porque tratándose del fuero no hay

partidos, no hay más que fueristas; y antes que consentir en su desaparicion, arderian las provincias vascas del Nervion al Bidasoa, de Vitoria á Fuenterrabia.

Lo único de que hay que acusar al pueblo *euskaro* es, no de la defensa de sus fueros, en lo cual cumple uno de los más altísimos deberes de todo pueblo libre, sino de que, á una tan justa y sagrada causa, una la idea del *carlismo*, ó lo que es lo mismo, la NEGACION completa de todos sus fueros y libertades.

Poco importa que el carlismo le prometa conservárselos; los fueros vascos son un ataque á la libertad y á los fueros de las demás provincias españolas; entrañan el más irritante PRIVILEGIO; se apoyan en la más infame DESIGUALDAD, y es natural que los hijos de las otras provincias, al ocupar el poder, trabajen por arrebatarnos unas libertades de que ellos carecen y que son un ataque sangriento á la libertad y á los derechos de sus hermanas las demás provincias.

¡Vasco-navarros! Para conservar vuestros fueros; para vivir tranquilos y felices á la sombra de vuestras patrias libertades, es preciso que no constituais un *Estado libre y autónomo*, un *Canton federal*, dentro de una monarquía realista; es necesario que hagais un noble sacrificio; que demostréis que no sois egoístas, y en lugar de lanzaros á fratricida lucha para imponernos un gobierno despótico y un rey tirano, cuya tiranía, no lo dudéis, se volvería un día contra vosotros, porque los re-

yes son siempre ingratos, y las monarquías no pueden menos de ser tiránicas, ayudadas á conquistar á todos nuestros antiguos fueros y nuestras pátrias libertades; prestados vuestro apoyo; y con la libertad, nueva palanca de Arquímedes, lograremos remover el mundo; no lucheis por el despotismo de un rey tirano, sino por el inmediato planteamiento de vuestro régimen foral, y una vez planteada en toda España la República democrática federal, vuestros fueros estarán garantidos y complementados, porque si hoy son cuarenta y seis provincias en vuestra contra, entonces serán cuarenta y seis hermanos que lucharán á vuestro lado, porque vuestra suerte será la suya.

¡Vasco-navarros: no deis armas al gobierno tiránico que nos empobrece y nos deshonra, para que os arrebatte vuestros fueros, y ayudados á plantear en las otras provincias vuestro régimen foral!

«Os es preciso el rey para vivir tranquilos, dichosos y libres? No, porque ni el fuero lo dice, ni jamás vosotros conocisteis rey; los gobiernos de Madrid, como decís vosotros, os han ido *recortando* el fuero; esos gobiernos son gobiernos de un rey, que sin embargo no lo es vuestro; juzgad por lo tanto qué será del fuero el día en que tengais un rey y un tirano como Carlos VII, y en que tengais que luchar contra CUARENTA Y SEIS provincias sujetas á la tiranía, mientras vosotros disfrutais de todas las ventajas de vuestro régimen foral, verdadero gobierno republicano.

Para demostraros la verdad de cuanto dejamos expuesto, conviene recordaros la historia y que fijeis en ella toda vuestra atencion.

Castilla gozaba tranquilamente de sus fueros y privilegios, cuando el rey Carlos I de España y V de Alemania trató de arrebatarlos; el pueblo se lanzó á la lucha y fué vencido; los nobles *Comuneros*, los invictos mártires Padilla, Bravo, Maldonado, el obispo Acuña y cien más regaron con su generosa sangre el árbol florido de nuestras pátrias libertades.

¿Qué hicieron Valencia, Aragon, Cataluña y Vizcaya mientras Castilla luchaba por sus fueros? Cruzarse de brazos y contemplar en silencio aquella sangrienta hecatombe. ¡Ah, cuán presto y cuán caro debían pagar su silencio, su abandono y su cobardía!

Meses despues se alzaban en Valencia las famosas *Germanías*; Juan Lorenzo, Vicente Peris y Guillen Sorolla, los caudillos populares, lucharon como héroes y sucumbieron como mártires. Valencia fué vencida y sus libertades ahogadas en sangre. Castilla contempló impasible cómo caía Valencia; era el justo castigo que Valencia merecía.

No tardó Aragon en querer afrontar el tiránico poder del fanático rey D. Felipe II: el *Justicia* de Aragon, Juan de Lanuza, quiso guardar el fuero; el ejército real, al mando de D. Alonso de Vargas, se apoderó de Zaragoza, y los fueros de Aragon quedaron ahogados en la sangre de Lanuza. ¡Zaragoza miró impasible cómo sucumbian, Castilla primero y Valencia despues, y en justo castigo no tardó en sucumbir! Era justo: la historia debe cumplirse y se cumple siempre.

Se apodera de España la dinastía de Borbon, de funesta recordacion para la patria; Cataluña se niega á reconocer al monarca francés, y sus ejércitos esparcen

sobre ella la desolacion y la muerte: sitia á Barcelona, y para vencerla llama en su auxilio al duque de Berwick con CINCUENTA BATALLONES *FRANCESES*: la carnicería fué horrorosa, y aun los catalanes ofrecian la paz si se les conservaban sus *fueros*: todo fué inútil; Barcelona cayó, y hasta el cuchillo necesario para el servicio de la mesa les fué atado á ella con una fuerte cadena: los *fueros catalanes* habian dejado de existir.

Cataluña, que vió impasible cómo perdian los suyos Castilla, Valencia y Aragon, recibió el justo pago que merecía: el que á cuchillo mata es justo que á cuchillo muera.

Más cerca, en nuestros días, los vascongados no habeis presenciado impasibles cómo se arrebataban sus fueros á vuestros hermanos los navarros... ¿Hubiera acontecido esto si todas las provincias obligadas por el *Pacto federal* hubieran hecho suya la causa de los navarros? No, y mil veces no.

¡Vascongados: guardaos de que no os llegue la hora, porque lo mismo que aconteció á Castilla os sucederá á vosotros! El que no acude al socorro de su vecino, cuya casa está ardiendo, no espere de su vecino auxilio alguno cuando la suya sea presa de las llamas.

Tened presente que vuestros diputados vienen á las Cortes á perturbarlos y á empobrecernos; á votar *QUINTAS* cuando vosotros no las teneis; á imponernos onerosos *TRIBUTOS* que vosotros no pagais; á ayudar, en fin, al poder tiránico y corrompido que vosotros, guardados por vuestros sagrados *FUEROS*, no habeis de tolerar ni de sufrir.

¡Vasco-navarros: pensad que vuestro régimen es republicano, y no querais imitar á las ranas de la fábula, que no satisfechas aun con la paz y tranquilidad de que gozaban, se atrevieron á pedir un rey, teniendo luego que sufrirlo á despecho y contra la voluntad de todos!

¡Vasco-navarros: mirad que vuestros fueros son un privilegio escandaloso que irrita á las demás provincias y las predispone en contra vuestra, pues siendo todos españoles y hermanos, todos debemos gozar de los mismos derechos y libertades! ¡Pensad que los reyes son siempre tiranos, ingratos y crueles, y no ha de ser vuestro D. Carlos de mejor barro que los demás hombres!

Pensad que los monarcas tienden siempre al despotismo y á recortar las libertades del pueblo para ensanchar ellos su poder; y pensad, por último, que Castilla, Valencia, Aragon, Cataluña y Navarra, todas nuestras provincias, en fin, han gozado del derecho de sus *fueros* como vosotros gozais; que la inmensa mayoría de nuestras capitales son republicanas, y que vuestro régimen foral es Republicano federal.

¡Vascos! ó retiraos á vuestras tiendas ó ayudados á implantar la República democrática federal, única que puede garantir y complementar las libertades y derechos que disfrutais á la sombra de vuestro régimen foral: hoy son cuarenta y seis provincias en vuestra contra, porque vivís con privilegios, y los privilegios siempre irritan. ¡Uníos á nosotros para que todos gocemos de vuestras mismas ventajas, y entonces despreciad las amenazas de los farsantes políticos, porque vuestro sistema será indestructible si España toda lo practica y lo defiende!

Si no lo haceis así pronto, muy pronto, quizás no tarde en llegar el día en que lloreis vuestra tropeza, y por no haber sacrificado algo, contempleis con espanto y horror cómo lo habeis perdido TODO.

E. RODRIGUEZ-SOLÍS.

MODESTA PERIU.

¡Al fin la muerte tuvo piedad de ella! (1) Al fin quiso terminar una existencia sembrada de desdichas. ¡Pobre amiga mía! La muerte es un bien, me decía hace un año; la muerte es lo mejor que la naturaleza puede darme; y decía verdad. ¿Qué es la vida cuando se han secado en nuestro corazón las últimas flores? ¿Cuándo ha llegado á apagarse en el alma el último destello de la fe, y hemos visto evaporarse una á una nuestras más queridas ilusiones? ¿Cuándo la duda con su velo de sombras ha llegado á nublur nuestras frentes? ¿Qué es el mundo cuando los desengaños nos enseñan desnudo el esqueleto? Un mar arrullado por las tempestades, entre cuyas olas lucha la humanidad como pobre naufrago hasta pisar las playas de la muerte. Mi pobre amiga tenía razón; la muerte era lo mejor que la naturaleza podía darle.

Modesta Periu, cuyo carácter escéntrico la hacía aparecer rodeada de algo misterioso, era en efecto un misterio; nadie ha podido comprender sus célebres extravagancias, nadie ha sabido nunca lo que existía bajo aquella apariencia de hielo. Tenía hacia la vida un desprecio tan profundo, que si alguna vez se creyó feliz era porque sabía que llevaba en sí el gérmen de una muerte cierta. Y era tal la energía de su carácter, tal el abandono que hacía de sus padecimientos, que nadie hubiera adivinado al verla la terrible enfermedad que le aquejaba. Su corazón rebosaba ternura, y sin embargo, la violencia era el distintivo de su carácter. No tenía creencias, dudaba de todo; la desconfianza había echado hondas raíces en su corazón. Materialista en alto grado, la vi siempre defender con entusiasmo las ideas de Süñer y Capdevila; más de una vez quise llevar á su alma la idea de Dios, pero era en vano; tenía en sus convicciones una firmeza irrevocable; y al par de su materialismo dominaba en ella de tal manera el sentimiento de lo bello, que la mejor prueba de amistad que yo podía darle era recitarle las estrofas de cierta composición; la música producía en ella tal efecto que no podía oír los sonidos de un instrumento cualquiera sin ponerse trémula. «No doy más queja á la naturaleza, me decía siempre, que no haberme permitido vaciar mis sentimientos en el lenguaje armónico de la poesía.»

Si Modesta Periu hubiera recibido la educación conveniente al desarrollo de sus facultades, hoy hubiera

dejado una página á la historia de las revoluciones. Pero educada con el abandono que se acostumbraba educar á la mujer, su imaginación se había despertado tarde, la muerte la amenazaba ya de cerca y estaba en el principio de su carrera; así es que su celebridad la debe solo á los esfuerzos de su genio, puesto que no apareció en la escena política hasta poco antes de la revolución de Setiembre. Hasta entonces Modesta Periu no había formado sus ideas; puede decirse que despertaba al mundo de la inteligencia. Encerrada en el castillo de Zaragoza, del cual era su padre gobernador, había pasado allí los mejores años de su adolescencia; asegurando los que la conocieron en aquella época que era excesivamente tímida, y nadie hubiera adivinado entonces la trasformación que más tarde había de operarse en su ser.

Cuando la Providencia nos reserva un papel en la escena del mundo «la hora llega siempre.» En 1869, Modesta Periu demostró su talento revolucionario al par que su admirable sangre fría dirigiendo en Zaragoza una barricada, que ella misma ayudó á hacer, excitando á las masas á la revolución y prometiéndoles mezclar su sangre con la del pueblo para salvar la causa de la República. Más de una vez he oído celebrar la intrepidez con que pasaba de uno á otro lado, desafiando á la muerte con la imposibilidad de un guerrero; ella me ha dicho al referirme este trozo de su vida: «el olor de la pólvora me trastornaba, todos mis recuerdos se habían dormido, tenía ambición de morir.» Desde esta época empezó á vestir el traje de hombre, que sabía llevar con admirable desenvoltura; era alta, delgada; llevaba cortados sus cabellos, rubios y largos; sus ojos eran azules y melancólicos, y revelaban al fijarse una desesperación reconcentrada; su frente pequeña estaba surcada por una vena azul, que se inflamaba ó se hacía imperceptible, según las transiciones por que pasara su imaginación. Había sido hermosa; á los veintiseis años solo conservaba de su hermosura su perfecta nariz, su boca pequeña y deprimida; borradas las huellas de su atractivo, perdidos los resplandores de su pasada belleza, odiaba los atavíos de la mujer, y hasta en su traje de hombre se advertía el más completo abandono.

Pasada la insurrección federal, Modesta siguió haciendo por medio de la prensa la propaganda republicana revolucionaria y violenta, tal cual era su carácter. Más tarde, al formarse el *Tiro Nacional*, perteneció á la jefatura de dicha asociación en Zaragoza. Despues pasó á fijar su residencia en Madrid, trayendo ya desarrollada la enfermedad que había de conducirle al sepulcro; su familia, á consecuencia de su vida política, había venido á la situación más precaria; sin embargo, Modesta no desmayaba; consagrada á sus trabajos políticos, pasaba los días encerrada en un pequeño gabinete escribiendo artículos y proclamas, en que siempre repetía los zaragozanos su promesa de morir con ellos. En esta situación, publicó su última hoja, por la cual fué conducida á la cárcel de mujeres, y... ¡baldón eterno de la culta España, que tiene para cárcel de mujeres un establecimiento de las condiciones de la Casa-Galera de Madrid! Allí encontré á mi desventurada amiga á través de unos hierros espesísimos, confundida entre una multitud de desgraciadas cuya educación y

(1) «Pobre Carolina, repetimos hoy nosotros! ¡Al fin la muerte tuvo piedad de ella! ¡Cuán lejos estaba de pensar cuando nos remitió el presente artículo que su fin estaba tan próximo!»

La redacción de LA ILUSTRACION, que la contó entre sus amigas y colaboradoras, envía hoy la expresión de su profundo sentimiento á su desconsolada familia, al par que lamenta la grave pérdida que con su muerte ha sufrido el partido federal español.

delitos eran bien diferentes, tratada como una mujer-cilla, sin distinción de ninguna especie, sin compasión siquiera á una naturaleza enferma, á un cuerpo que se escapaba de la tierra. Solo una amnistía podía salvarla; la amenazaban con nueve años de corrección; Modesta se reía de esta amenaza, se sentía morir, aproximaba á su boca un pañuelo y lo sacaba empapado de sangre. ¡Ahí decía, la muerte va á robarles su presa á los tiranos. En efecto, la muerte se precipitaba sobre ella; la amnistía se hacía esperar demasiado; llegó al fin, pero ya era tarde; la desdichada solo ha tenido el placer de morir al lado de sus padres.

¡Desgraciada! ¿Qué era para ella la vida? Una carga que no podían sostener sus hombros; Modesta Periu había entrado en la política activa, porque su alma, combatida por el infortunio, necesitaba sobre ella, que fuera tan grande como su pesadumbre. Había despoetizado la vida y cruzaba el mundo cargada con el cadáver de su corazón.

Pero la muerte tuvo piedad de ella y cerró sus párpados.

¡Pobre amiga mía! La muerte era lo mejor que la Providencia podía darle.

CAROLINA PEREZ.

ARBOLADO.

La Compañía del ferro carril del Norte ha resuelto hacer grandes plantaciones de árboles forestales, frutales y maderables en toda la línea desde Irun y Alar del Rey hasta Madrid, con el objeto de embellecer las estaciones férreas, convirtiéndolas en una pequeña floresta, utilizando así los terrenos que pertenecen á la Compañía, y al propio tiempo dando un buen ejemplo al país y enseñando á nuestros propietarios forestales que en España se conoce muy poco el movimiento que en este ramo de riqueza pública siguen ya otros pueblos de Europa y América.

Nosotros, apenas explotamos los pinos de la India, y fuera de Madrid no se conoce de la manera que era de desear los diferentes géneros de *eucaliptus*, ni las *se-negias gigantes*, ni otros árboles de la familia conifera, que tanto se adaptan á nuestros campos, prometiendo vivir en los bosques del Norte, y aun en algunos del Mediodía, con la misma lozanía que se dan en el país de donde son originarios.

Nuestros labradores se cuidan poco de estudiar detenidamente las plantas que cultivan, tal vez porque en España la enseñanza agrícola no se ha difundido todo lo que debiera, y nuestros propietarios carecen hasta de los más ligeros conocimientos de la zoología y de la zootenia.

Y de este mal nace necesariamente el indiferentismo que tanto predomina en los labradores españoles cuando se trata de las cuestiones que más ó menos están ligadas al mejoramiento de la riqueza agrícola.

Dadas las anteriores consideraciones, nuestros lectores comprenderán muy bien el interés que tiene para el país el propósito de la Compañía del Norte, misión encomendada á una persona inteligente en el ramo de la

horticultura forestal, el cual, según se expresaba días atrás ante una corporación para nosotros muy respetable, la Económica Matritense, se propone introducir en la basta y extensa zona que cogen las estaciones férreas del Norte todas las especies arbóreas que pueden vivir bajo el clima peninsular; de manera que en muy pocos años la línea del ferro-carril del Norte puede decirse que se convertirá en un gigantesco criadero forestal que sirva de escuela á los que deseen aclimatar árboles útiles para la industria constructora y para el recreo y la salud pública.

Para asegurar el buen resultado de las coníferas arbóreas resinosas, en la primera sección de la vía, ó sea desde Madrid al Escorial, la Compañía ha solicitado del Sr. Ministro de Fomento el permiso de recoger algunos carros de mantillo vegetal en la Florida (que depende en la actualidad de la Escuela central de Agricultura), por carecer de medios para proporcionarse tan precioso abono, que no puede reemplazarse con los animales ni minerales, en la replantación y aclimatación de plantas coníferas.

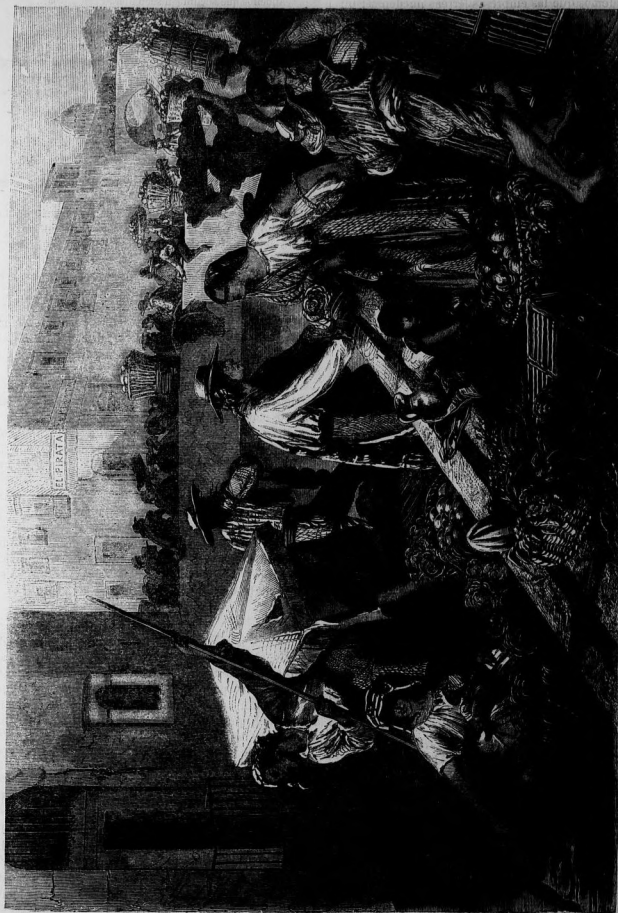
El permiso, pues, que solicitó la expresada Compañía no puede perjudicar en nada al arbolado de la Florida, por ser insignificante la cantidad que se necesita de mantillo, y mucho de desear sería que el ministro de Fomento haga esa pequeña concesión, y al propio tiempo felicite al director de la Compañía del Norte por aquella resolución, que ha de redundar indudablemente en beneficio del país, con cuyo estímulo se impulsaría al director para pedir mayor crédito á la Compañía, á fin de poder hacer los ensayos de grandes plantaciones con mejores resultados, publicarlos y mover así á las demás empresas férreas á que imiten á la del Norte.

Es preciso, pues, que no se pierda tampoco de vista en esta cuestión la importancia que el arbolado tiene para el mejoramiento de la higiene pública, puesto que teniendo la condición de sanear la atmósfera todas las especies arbóreas, y con especialidad el *eucaliptus*, cuyas emanaciones corrigen las enfermedades febriles.

En Francia se adoptó oficialmente las grandes plantaciones forestales en los pueblos que están asentados en las orillas del Ródano. Sus vecinos, que luchaban continuamente con la fiebre que asediaba en las épocas del estío á todos los habitantes, hoy se ven libres del mal que los diezaba, adorando todos aquellos aldeanos y colonos al *eucaliptus*, á cuyas propiedades atribuyen el saneamiento del país.

Sin tener que recurrir á este hecho, podemos afirmar, siguiendo la opinión de respetables botánicos y horticultores, que desde muy antiguo los labradores que habitaban en los desiertos de Extremadura y la Mancha sentían mucha superstición por los árboles, porque les atribuían bondades que la experiencia primero y la ciencia después se han encargado de propagar. Y esto ha llegado hasta el extremo que si en Francia es delito cortar un árbol bueno, como allí llaman á los *eucaliptus*, en Extremadura y la Mancha se ha comenzado á repoblar los campos en los linderos y cercas de las pequeñas propiedades con arbolitos frutales y maderables, que cuando menos sirven de adorno y hacen más amena la vida del colono y del aldeano.

Por cuanto dejamos indicado comprenderán nuestros



MERCADO EN EL PUENTE ROLDAN.—(CANAL DE VIGA EN MÉJICO.)



lectores lo conveniente que es para todos el aumento del arbolado.

No olvidemos que las empresas férreas pueden ser un elemento constante y poderoso de fomentar la riqueza forestal, pues sus líneas, que atraviesan y cruzan por diferentes partes la fértil Península ibérica, nos enseñarán en poco tiempo qué plantas se dan mejor en el Norte, y cuáles en el Mediodía, sin que para ello el Estado tenga que hacer desembolsos materiales. Por otra parte, estimularíamos así á los labradores españoles, pues como la mayor parte de ellos viajan más ó ménos por los ferro-carriles, al llegar á las estaciones y verlas rodeadas de una hermosa vegetación, todos verían las plantas que mejor se diesen y las adoptarían en la repoblación de sus propiedades, propagándose así en todas nuestras provincias la clase de árboles que están más en relación directamente con el clima y calidad de tierras de cada localidad.

Las líneas férreas, convertidas en agradables paseos forestales, las estaciones rodeadas de un hermoso y animado jardín de aclimatación, embellecerían nuestro país, prestándole encantos que le faltan, y que tanto echamos de ver cuando viajamos por el extranjero y comparamos la diferencia que hay entre las líneas de Bélgica, Francia, Italia y Alemania con las de España, donde la locomotora parece que rueda por desiertos y arenales, mientras que en el extranjero la amenidad de los árboles y la variedad de cuanto luce en los jardines de las estaciones férreas, hacen que el viajero forme buena opinión del país que recorre, y hable de sus habitantes como se hace siempre que se trata de pueblos ilustrados y trabajadores.

NICOLÁS DÍAZ Y PEREZ.

EL HIMNO DE LA REPÚBLICA.

Ya es hora de que el pueblo levante su cabeza;
La luz de un nuevo día comienza ya á brillar;
La noche con sus brumas á disiparse empieza...
El sol de la República nos llama á despertar.

Altiva erguida la frente, oh pueblos humillados;
Naciones abatidas, ya libres vais á ser...
¡Arriba, y que los siervos se truequen en soldados!
Si hay que luchar, ¿qué importa? ¡Corramos á vencer!

¡Marchemos! las banderas al viento desplegadas,
Y vean los tiranos mirándonos pasar
¡Con qué entusiasmo marchan las huestes apiñadas
Que van el viejo mundo muy pronto á libertar!

No quiere extraños reyes el noble pueblo ibero:
La patria de Númancia, la patria de Bailén,
Grita por todas partes: ¡«Fuera el extranjero!»
Y nunca ante su yugo ha de inclinar la sien.

Bajo la planta insignia de un déspota insolente
Hoy gimes abatida ¡despierta! ¡es tiempo ya!
Levanta de entre el polvo la manillada frente
Y el nuevo día en ella su luz derramará.

¡Hermanos, adelante, que es nuestra la victoria!
Ninguno deje el puesto que su deber le dió...
Aquellos que sucumban sucumbirán con gloria...
¡Así sucumbió Cristo y al mundo redimió!

ERNESTO GARCÍA LADRESE.

SOR MARIA DEL AMPARO.

CUENTO FANTÁSTICO.

(Conclusión)

Para explicar la causa de la grave tristeza de Elisa, preciso será que retrocedamos un poco.

El día del comienzo de nuestro cuento era, como hemos dicho, el mismo en que las tropas de Felipe V, al mando del general Dasfeldt estrechaban más el sitio de la rebelde ciudad de Játiva.

Todos los moradores de la ciudad se habían puesto en armas, clérigos, seglares, frailes, niños y mujeres, y fué preciso á Dasfeldt ir conquistando casa por casa á costa de muchísima sangre de unos y de otros, siendo quizás de las primeras víctimas el coronel San Julian, herido en el primero, de los quince días que duró el sitio.

Abierta brecha y tomados los muros, aun sus heroicos defensores resistieron calle por calle y casa por casa durante ocho días (1).

Al llegar al convento de San Agustín, fortificado y defendido por los monges, los más perecieron en aquella defensa tan obstinada como heroica: Florencio fué uno de los pocos que pudieron escapar de la horrible matanza y llegar al pié del convento de Elisa, que al sentir la señal le arrojó la escala como tenía de costumbre: ya en el marco de la ventana, al tenderse los brazos, sus manos se tiñeron de sangre. Florencio, mortalmente herido en la defensa del convento, llegaba solo, errante, fugitivo y herido de muerte en busca del único sér que le amaba en la tierra.

XI.

Volvamos ahora al punto mismo que hemos dejado, es decir, al instante en que el coronel introdujo su carta en la celda de Sor Maria, huyendo precipitadamente.

Apenas Elisa penetró en la celda, sus ojos, de los que brotaban aun copiosas lágrimas, fijáronse en la carta del coronel, que se destacaba como un copo de blanca nieve sobre las oscuras losas del pavimento.

Después de lanzar una mirada á su alrededor y de asegurarse de que la soledad más completa reinaba en torno suyo, levantó el papel con temblorosa mano y lo leyó hasta el fin: durante la lectura, amargas lágrimas brotaron de sus hermosos ojos.

Quizá en la carta del coronel había promesas, palabras de amor, juramentos de ternura, que la recordaban más felices tiempos.

Al terminar su lectura quedóse un momento pensativa: de pronto, como quien ha tomado una resolución

(1) Histórico.

definitiva, una triste sonrisa se dibujó en sus labios: sentóse ante la mesa, y sacando del cajón una elegante cartera, trazó con trémula mano algunas líneas: rasgó la hoja y salió de la celda con vacilante paso, no sin antes lanzar una triste mirada sobre su lecho; atravesó el largo y sombrío corredor, y llegó al pie del cuarto ocupado por el coronel.

La puerta se hallaba entreabierta, y por ella arrojó Sor María la hoja manuscrita.

XII.

Son las doce de la noche. Las religiosas acaban de elevar sus preces al Altísimo, y se dirigen á sus celdas en busca de algun reposo.

Todo está en silencio.

El coronel tiene la puerta de su cuarto entornada, y por ella le vemos salir y dirigirse por los oscuros corredores á la celda de Sor Elisa.

Sin duda la religiosa le esperaba, cuando, apenas sonados dos ligeros golpes, la puerta dió paso franco á don Félix, cerrándose tras él.

Apenas el coronel penetró en la celda, aspiró un olor extraño; pero ¿quién repara en eso cuando se halla cerca de la mujer á quien adora, cuya posesion se ha codiciado y que por fin se halla en nuestros brazos?

Elisa escuchó turbada las ardientes frases de amor que D. Félix le dirigia; de pronto, pálida y convulsa, abandonó su asiento, abrió un pequeño armario colocado en el fondo de la celda, y sacando de él una pistola, apuntó resueltamente al pecho de D. Félix, amenazándole con la muerte si no guardaba silencio y juraba por su honor obedecerla ciegamente.

El coronel, mudo de espanto, juró por su honor obedecerla; Elisa, mientras que con una mano apuntaba al pecho de D. Félix, alzó con la otra la blanca colcha de su cama y dejó descubierto el cuerpo de un hombre que vestía el hábito de los monges Agustinos.

Un sudor frío bañaba la frente de D. Félix; la sangre se paralizó en sus venas, y mudo de terror, pero impuesto por la actitud enérgica de la religiosa, levantó entre sus brazos el yerto cadáver del monge, y colocándole sobre sus hombros, emprendió, guiado por Elisa, el camino del cementerio, á lo largo de los sombríos corredores del convento, cuyas macizas losas resonaban lúgubremente bajo sus piés.

XIII.

La religiosa penetró en el cementerio-jardin, seguida siempre de D. Félix.

A una señal de Elisa, este se apoderó de un azadon, que se hallaba al pié de la tapia, y con temblorosa mano cavó una fosa bastante profunda.

Las fuerzas comenzaban á abandonarle, cuando terminó tan extraña tarea; entonces levantó en sus brazos el cuerpo del fraile y le depositó en la fosa: á la caída del cuerpo siguió un ¡ay! profundo y doloroso, mezcla de amor, de espanto y desesperacion.

XIV.

La luna, que hasta entonces habia iluminado el cadavérico semblante del monge, como si no quisiera pre-

senciar tan lúgubre drama, amenguó sus clarísimos rayos, y apagando su vivo resplandor dejó en una profunda oscuridad á Elisa y á D. Félix, que iba depositando aceleradamente sobre el cuerpo del monge hasta el último monton de tierra.

Terminada su fúnebre ceremonia, el coronel y Elisa abandonaron el cementerio, perdiéndose en los oscuros corredores del convento.

El reloj del convento lanzó al viento dos campanadas, y á poco el monasterio quedaba envuelto en el más lúgubre silencio.

XV.

A la mañana siguiente se encontró al coronel muerto en su cama: los vendajes que cubrian sus heridas se hallaban desgarrados y esparcidos por el lecho.

Todas las hermanas habian asistido á las oraciones matinales ménos Elisa; se la buscó en su cuarto y no se la encontró: registróse el convento todo y la hermana María no pudo ser hallada; parecia que la tierra la habia sepultado en su profundo seno.

De repente el jardinero del convento, pálido y tembloroso, vino á anunciar á la abadesa que acababa de ver á la hermana María tendida en el jardin sobre un cuadro de tierra recientemente removida.

La abadesa, seguida de toda la comunidad, bajó apresuradamente: el jardinero habia dicho la verdad; tendida sobre la sepultura de Florencio, muerta, se hallaba la hermana *Sor María del Amparo*.

XVI.

Una hora despues el tañido de la campana del convento lanzaba al viento su melancólico sonido doblando por dos muertos, al mismo tiempo que la campana del monasterio de los monges Agustinos, del que habia desaparecido *fray Juan de la Penitencia*, devolvía como un eco triste y doloroso aquel lúgubre sonido.

E. RODRIGUEZ-SOLÍS.

LOS CONCURSOS DEL TRABAJO.

En medio de los vaivenes contínuos y crisis terribles por que hoy atraviesan las naciones, se ve brillar con gran contentamiento la idea civilizadora que en todas ellas domina. Y es que el espíritu humano no se detiene en su marcha progresiva y regeneradora, aunque las contiendas políticas se sucedan con rapidez y conmuevan en cierto modo el sér de los pueblos. Podrán cambiar las instituciones y los hombres, se operarán en la atmósfera política revoluciones y reacciones violentas; pero el progreso intelectual, rayo de luz divina que alumbrará la razon y el pensamiento constantemente, camina seguro en medio de las tormentas y oleadas del mar de la política, sigue su derrotero invariable entre las luchas entabladas por los enemigos irreconciliables del libre albedrío, de la libertad sacrosanta y los defensores de la luz. Veremos caer monarquías y reyes y levantarse nuevamente; derrumbar imperios, y sobre sus ruinas cal

cinadas aparecer otros; despedazarse los partidos nacionales con guerras civiles para gobernar con estas ó las otras doctrinas; veremos, sí, pasar hombres caídos de sus elevados pedestales; pero no veremos jamás que el pensamiento, las ideas, el progreso, la civilización mueran á impulsos de una reacción horrible ó en una de esas campañas donde la fuerza es la que sale vencedora. La humana inteligencia llena con su luz los espacios, y el arte, la ciencia y la industria son sus manifestaciones imperecederas, que más ó menos pronto han de dar á los pueblos la paz y el bienestar, traer á la tierra el verdadero imperio de la justicia y establecer entre los hombres el reinado de la fraternidad.

Y si la fuerza del espíritu humano, individualmente considerada, es grande, crece desde el momento en que las inteligencias se asocian; su fuerza entonces es tan poderosa como la luz del sol. Y esto hoy lo han comprendido los hombres y los pueblos, y sus esfuerzos tienden á despertar en todas las clases de la sociedad, á avivarle y alentarle para que contribuya á la obra regeneradora del trabajo.

Y si alguna duda pudiéramos tener, significaránoslo ostensiblemente esos grandes certámenes, esos palenques abiertos para que el talento luche y esgrima sus hermosas armas artísticas, industriales y científicas.

Cada época tiene sus aspiraciones y tendencias, como cada civilización tiene sus formas que la distinguen de las demás. En lo antiguo las luchas circenses eran sus fiestas favoritas, y en la Edad Media, en aquella edad de tan feroz despotismo, el amor y los torneos hacían de la vida una cadena interminable de aventuras caballerescas. Tan extraños pasatiempos, en nuestra época han sido reemplazados por las pacíficas contiendas del trabajo, por preclaudas ferias, donde los hijos del arte ostentan los productos del humano espíritu, y la ciencia y la industria presentan en conjunto sus grandes triunfos; por espectáculos y fiestas dedicadas al progreso, en las cuales se ve arrollada y aherrojada la materia por las admirables manifestaciones del pensamiento.

Y los hijos de la gran familia humana con inconcebible regocijo y alborozo han celebrado una tras otra, y así hemos visto en Londres, la ciudad de la industria manufacturera, y en París, el gran bazar de la idea y del pensamiento, y en Nueva-York, emporio del comercio y de la industria fabril y en Lyon y otras cien capitales exhibir las creaciones más bellas que el trabajo universal y el génio han ideado en sus horas de inspiración. Con esas magníficas ceremonias consagradas en honor de la actividad intelectual, con esos templos del saber, donde los sacerdotes son obreros y artistas, la idea de progreso cunde y la emulación se despierta y fortalece entre los hijos honrados del trabajo; ventajas inapreciables que preparan á los pueblos para unirse con lazos de una dulce y santa fraternidad.

Y la idea grandiosa de las Exposiciones, nacida en nuestra época, no podrá menos de influir en la vida política y económica de un Estado, pues lleva en sí el germen de la destrucción de las barreras insuperables puestas al comercio y á la industria, valladares funestos que matan la libertad en los cambios y que cierran el paso á los productos nacionales.

La Exposición es la fórmula civilizadora más bella;

ella alienta al mundo y al hombre le ofrece un vasto horizonte en la vida del arte y del trabajo. En ella se concentran todos los rayos del pensamiento, todas las inspiraciones artísticas, todos los descubrimientos científicos, todos los productos más preciosos. La Exposición es el verdadero termómetro intelectual de los pueblos, el gran talento de las concepciones humanas, la alianza sagrada que hacen las clases trabajadoras para perseverar en su laboriosidad; el gran museo donde en una ojeada se abarcan los adelantos sociales en todos los ramos de la ciencia, la industria y del arte.

La idea de estos concursos es esencialmente moralizadora, y bajo este punto de vista es de trascendencia suma para el porvenir de los pueblos. El trabajo es el medio mejor para desparramar la moral en un pueblo, es el manantial fecundo de las costumbres buenas y de los hábitos virtuosos; y el día que se logre habituar á todos los hombres á él, se habrá conseguido el mayor de los bienes.

Y que se esparce y ensancha la idea civilizadora de las Exposiciones es innegable. No há mucho, en las agnias del año que ha espirado, en Irlington (Inglaterra) ha tenido lugar una importante Exposición de ganado de todas las razas; Valladolid acaba de celebrar un concurso agrícola; en Viena no tardará en abrir sus puertas á los observadores la grandiosa Exposición imperial; Portugal prepara un certamen de pintura y escultura; en Madrid se habla de otro universal; en Zaragoza se despierta otra vez la idea de abrir un concurso regional; y en la República Mejicana se ha iniciado ya otro, haciendo un llamamiento á los trabajadores del globo para que acudan á la Exposición que prepara.

Misión importante, al par que nobilísima, es la que tienen los hijos del trabajo. Marchen, pues, por la senda que han emprendido con fe inquebrantable y con resolución decidida, pues esos acontecimientos son páginas gloriosas de la historia del trabajo, timbres inmarcesibles que inmortalizarán la memoria de los sacerdotes y sacerdotisas de los templos levantados para rendir culto á esos dos grandes agentes de la vida social, el trabajo y el génio.

G. SERRANO MAGDALENA.

CANTARES.

No me seducen las cruces
Ni las bandas ni entorchados;
Mas me gusta un federal
De alma ardiente y pecho franco.

La niña que no ha tenido
Amor con un federal,
Se va de este mundo al otro
Sin saber lo que es amar.

«Al cuerpo le visto el oro
Pero al alma la nobleza.»
No me gustan uniformes,
Que son vanas apariencias.

El carlista tiene fé;
El alfonsino esperanza;
El federal caridad,
Que es amor, hablando en plata.

La República no viene
Ni la libertad tampoco:
Amame, republicano,
Y no lo perdamos todo.



P. ZAVVO

PORTADA DE LA ANTIGUA CASA DEL EMBAJADOR VICH.—VALENCIA.

Mueran los reyes y viva
La República en España;
Mas federal, yo querría
Ser la reina de tu alma.

No tiene sangre en las venas
El que acata otros señores
Que Dios en el infinito
Y en la tierra sus amores.

MATILDE CHERNER.

EL ARTE Y LA EDAD MEDIA.

El arte, según la frase de un pensador ilustre, «es la manifestación de nuestra vida interior por medio del símbolo.»

El arte en las épocas es, pues, la manifestación de las ideas y sentimientos que han dominado en los grandes períodos de la historia.

El mundo antiguo al derrumbarse dejaba al pensamiento sin concepciones y á la sensibilidad sin representación; las bacanales del imperio habían pervertido las inteligencias y los corazones; Apelles y Zeuxis estaban ocultos; Homero y Virgilio olvidados; Cicerón y Demóstenes proscriptos; la oscuridad imperaba; de aquella edad soberbia que había producido á Egipto con sus monumentos, á Persia con su fastuosidad, á Babilonia con su grandeza, á Grecia con sus sábios, sus artistas y sus héroes, á Macedonia con su poder, á Cartago con su actividad y á Roma con su génio, solo quedaban al comenzar la Edad Media un pueblo embrutecido víctima de imbéciles tiranos, y una ciudad sin artistas ni pensadores, sin originalidad, sin pensamiento, que como las meretricies los adornos ajenos ostentaban sus antiguos monumentos.

Los bárbaros, al lanzarse sobre Roma abatida, borraron con su empuje colosal los últimos vestigios de la antigua civilización, y las sociedades de la Edad media se encontraron sin ritmo y sin fórmulas, sin principios y sin modelos, viéndose precisados por la necesidad de manifestar sus aspiraciones, á crear un arte y un ritmo, á construir la inmortal obra del Renacimiento.

De aquí, el que el arte de aquellos tiempos tenga el carácter que imprimen la originalidad y la falta de modelos; de aquí el que sus primeras producciones sean imperfectas; de aquí el que se observen su infancia y su desarrollo, y se le vea marchar sin guía y sin antecedentes; de aquí el que al contemplar sus producciones olvidemos por un momento que han existido Roma y Grecia.

El arte antiguo y el arte de la Edad Media son absolutamente antitéticos.

El arte antiguo había buscado la fiel reproducción de la Naturaleza, el paganismo era su inspiración, la perfección material su dato, el placer su objeto; aquellos artistas que han immortalizado á sus obras, no supieron nunca huir del sensualismo y de la materia; pintaban á Júpiter su Dios, como pintarian á un hombre enérgico y físicamente perfecto, y á Vénus como á una mujer de hermosa voluptuosa; su Hércules era un gigante sin expresión, su Mercurio un ratero, su Apolo un conjunto estético; todo material, todo sensualismo, no había en las producciones idea ni sentimiento.

Pero si el mundo antiguo no tuvo inspiración, tuvo ritmo, tuvo fórmula, tuvo perspectiva, aunque rudimentaria; tuvo el claro-oscuro en embrión, tuvo principalmente corrección y pureza.

Hé aquí lo que le faltó á la Edad Media:

El cristianismo había transformado al mundo, estaba en su apogeo; los reyes reclamaron la unión de los sa-

cerdotes para sancionar su derecho; los pueblos peleaban enardecidos llevando por estandarte la cruz del Nazareno; los pontífices fulminaban sus excomuniones, que eran terribles y respetadas sentencias; la humanidad, poseída de un vértigo irresistible, vivía en el delirio y en el sueño; los milenarios les llamaban á la oración, los sábios á la penitencia; la atmósfera social estaba impregnada de fanatismo; la vida era mirada con desprecio; buscábase lo sobrenatural; por esto los milagros se sucedían en las imaginaciones calenturientas; buscábase la perfección y el desprendimiento, por esto brotaban los artistas y los héroes.

Hijo de estas ideas, reflejo de estos tiempos, ¿qué podía ser el arte en la Edad Media?

Sin gusto y sin ritmo, tenía en cambio inspiración é idea; sus vírgenes son feas y ridículas, pero tienen la virtud impresa en su rostro y la aureola de la santidad en su frente; sus santos son monstruos sin corrección ni estilo, pero respiran entusiasmo y fé; sus Cristos son cuerpos repugnantes, deformes, pero sus cabezas son magníficas, su expresión admirable, es grande su dolor, grande como la sublimidad.

Cuando se recorren los templos en donde se conservan las estatuas y las pinturas de aquella época, repugna lo monstruoso, lo ridículo de las formas, pero admira el misticismo, la exquisita sensibilidad que dominaba en los artistas que las produjeron.

El arte caminaba entre espinosas dificultades, el iconoclasticismo le anulaba, la teocracia le oprimía, la falta de modelos imposibilitaba su perfección; entonces del estruendo de las Cruzadas levantóse una voz poderosa, hasta entonces desconocida; la controversia huyó de la teología pura y buscó la filosofía; Aristóteles fué desenterrado; el aristotelismo despertó la afición á la antigüedad; los juriscónsultos buscaron á Gayo y á Papiniano, los artistas á Praxiteles y á Fidias, el mundo antiguo fué estudiado con avidez, encontráronse sus legados y sus recuerdos, el arte se regeneró; á Giotto, Masaccio, Gaddi, Buffalcamo y Campagna sucedieron la brillante pléyade de artistas, cuyos nombres serán eternos.

La antigüedad exuberante en perfección dió la fórmula, la Edad Media exuberante en inspiración dió la idea.

Más tarde la libertad templó el misticismo y la civilización reguló el sentimiento. El arte se había salvado.

La Edad Media con sus delirios y sus transformaciones elaboró el arte moderno.

J. LLETGET Y SARDÀ.

CUESTIONES CIENTÍFICO-SOCIALES.

HIIGIENE DEL PUEBLO.

(Continuación.)

X.

Vamos á condensar nuestro trabajo para dejarle terminado á la mayor brevedad, tratando ligeramente las cuestiones higiénicas de que aun no nos hemos ocupa-

do y deteniéndonos solo en los puntos que consideremos ser de general utilidad.

En la vida del hombre influyen de un modo directo las condiciones del terreno en que habita. Aun cuando es el sér cosmopolita por excelencia y puede en consecuencia habitar casi todos los parajes del globo, nos dice una larga experiencia que los terrenos bajos y húmedos, dominados generalmente por montañas, bosques, ríos, etc., son puntos en extremo insalubres, donde es difícil la circulación del aire, que además se halla viciado por sustancias animales y vegetales en descomposición.

En las montañas, en las lomas, en los puntos más altos que el nivel del mar, se encuentran terrenos bañados constantemente por un sol abrasador, á que se da el nombre de secos y elevados, y en los que, por efecto de azotarlos los vientos en todos sentidos, se hallan los animales y vegetales en favorables condiciones para la vida, aunque no en tantas como en los sitios medianamente altos.

Otro tanto sucede con respecto á los climas, que se dividen en frios, calientes y templados, segun se extienden desde los trópicos hasta los 35° de latitud austral y boreal, ó empiezan en los 55° de latitud para acabar en el polo, ó bien comprenden los 30, 35 y 55° de latitud austral.

Los climas templados, que comprenden casi toda la Europa y parte del Asia y de la América, son los más á propósito para la vida, tanto por la dulzura de las estaciones, cuanto por ser en ellos numerosas las oscilaciones termométricas, que comunican á la economía modificaciones útiles fáciles de comprender.

El hábito, que es como una segunda naturaleza, influye también ventajosamente en el equilibrio de las funciones humanas, siendo á esto debido el que muchos celosos profesores aconsejan aun en las enfermedades más graves las bebidas de que el paciente hiciera buen consumo en el estado de salud.

El aire atmosférico y los alimentos son los agentes cósmicos, las dos condiciones fundamentales de los sérs vivos. Los animales excretan dos productos principales, á saber, por la vía pulmonar, mediante la respiración, valiéndonos de un término vulgar, el ácido carbónico y vapor de agua, y por la orina el amoníaco, que, segregado en el estado de urea, se convierte en carbonato amónico en presencia de los elementos del agua.

Ahora bien, para oxidar el carbono y el hidrógeno es preciso oxígeno, y este, tomado del aire atmosférico, oxida el carbono y el hidrógeno, resultando de esto el desarrollo en el cuerpo humano de calor y electricidad, que son utilizados por la economía. Véase, pues, que el aire atmosférico y los alimentos son los agentes que reemplazan las continuas pérdidas del cuerpo, siendo absolutamente precisos é indispensables en el organismo viviente.

Los agentes exteriores, de los que forma una parte esencial el aire atmosférico, son medios excelentes de higiene, que el médico aprovecha muchas veces, ya aconsejando al individuo la exposición al aire frío, si es su temperamento linfático, ó ya empleando el aire caliente y húmedo, si el sugeto está dotado de un temperamento nervioso.

Como quiera que la nieve, el granizo y hielo pueden considerarse en sus efectos como el aire frío, y el calor y la luz como un aire caliente, nos creemos dispensados de tratar particularmente de estos medios, y remitimos al lector al anterior párrafo, en que damos, aunque concisas, suficientes explicaciones.

Alimento es todo material capaz de ser convertido en sangre. A excepción de los cloruros de sódio y hierro y fosfato de cal, que son los alimentos reparadores del reino inorgánico, todos los demás proceden de los reinos vegetal y animal.

Los animales geófagos (lombrices de tierra) se alimentan de los elementos orgánicos de la tierra, como sucede á las plantas por medio de sus radículas ó raíces.

Algunos animales, y aun el hombre mismo, introducen en su estómago sustancias inorgánicas, debido á que ó padecen enfermedad, ó tienen lo que se llama depravación del apetito.

Los cuerpos metálicos ó ajenos á la economía no obran como alimentos y son expelidos al exterior sin modificación de ningún género. Exceptúanse las sales de plomo y de cobre, que pueden producir una intoxicación, un cólico y la muerte.

Los animales se dividen en carnívoros, herbívoros, frugívoros y omnívoros, segun su régimen de alimentación. Comparando los alimentos de un animal con los órganos que le constituyen, se ve que se componen de las mismas materias que su organización, lo cual nos hace concluir que la nutrición se opera igualmente en todos los animales.

Los alimentos del hombre, que, tanto por la naturaleza, estructura y disposición de su tubo digestivo, cuanto por su sistema dentario, debe asegurarse que es omnívoro, pueden ser exclusivamente compuestos de carbono y nitrógeno, elementos que reparan las continuas pérdidas de su cuerpo. A este propósito ha dicho Bous-singault que *la propiedad alimenticia reside necesariamente en las materias azoadas, y que, por consiguiente, el poder nutritivo de los alimentos será proporcional á la cantidad de ázoe que entre en su composición*, aserto que no tiene la exactitud que su autor quiso darle, aun cuando reconocemos que encierra un fondo grande de verdad.

Creemos que bastan estas ligerísimas ideas acerca de los alimentos para que el trabajador comprenda desde luego que su régimen absoluto debe ser la carne y el vino, materiales que contienen la mayor cantidad posible de carbono y ázoe, que son, como hemos visto, los elementos químicos más aptos para la nutrición.

J. LOPEZ OCAÑA.

(Se continuará.)

APUNTES HISTÓRICOS.

Primer libro impreso en España.

La indiferencia ó la dejadez con que muchos de los más notables y célebres historiadores han mirado esta cuestión, no atreviéndose á afirmar por pruden-

cía, ó por falta de datos tal vez, hace que aun hoy, muchos de los que sobre la tipografía escriben, incurran en errores sobre el punto y el título de la primera obra impresa en España.

Esto nos decide doblemente á publicar este artículo, que, aunque escaso del mérito literario con que otra más bien cortada pluma podía engalanar, creo no será

del todo inútil, si se atiende á las noticias históricas que contiene, para la demostracion convincente del hecho.

Empecemos.

A la elevacion de Isabel I al trono español y despues de la total decadencia literaria que durante el reinado de su antecesor Enrique IV, llamado el *Impotente*, ha-



EL PESCADOR.—TIPO VASCONGADO DE LA COSTA.

bia existido, volvió otra vez á desarrollarse la afición á las letras, gracias al ejemplo de la soberana y á su decidida proteccion. Apenas la guerra seguida con Portugal dióle algun descanso, se decidió la católica reina á estudiar con singular atencion, aprendiendo correctamente en pocos meses la lengua de Ciceron. Muy pronto vió con satisfaccion suya el resultado de esta benéfica determinacion: los nobles, que hasta entonces no ha-

bían procurado más que enseñarse á *guerrear*, siguieron la senda de su reina, y fué tal la afición que de ellos se apoderó, que con una rapidez increíble empezaron á fundarse cátedras en las universidades más notables, tales como las de Salamanca, Alcalá, Valladolid, Sevilla, Toledo, Granada y Cervera, asistiendo y aun no desdenándose ellos mismos de dirigirlos. Refiérenos la historia que los hijos del duque de Alba y los condes de

Haro, Paredes y Rivadeo enseñaban en ellas ciencias y lenguas.

En estos momentos, en que la cultura é ilustración había empezado á tender su luz bienhechora por nuestra querida patria, faltaba algo; faltaba la facilidad y multiplicación de tantos y tan buenos tratados científicos como se escribieron; faltaba la imprenta, esa maravillosa invención que hacía ya años se había extendido por Alemania y que, seguramente por el abandono de las letras, aun no había llegado hasta nuestra patria. Rara y feliz coincidencia; el año mismo en que Isabel subió al trono, esto es, el 1474, empezó á introducirse en España, para el mejoramiento del arte y para la rápida y multiplicadora trasmisión del saber humano, la imprenta. Gigantescas proporciones tomó en un tiempo cortísimo: aun no había acabado el año cuando ya había tres imprentas en España, y al finalizar el siglo las había ya en Barcelona, Salamanca, Valladolid, Valencia, Sevilla, Murcia, Toledo, Burgos, Zaragoza, Madrid, Alcalá, Zamora y aun en otras poblaciones de más escasa importancia.

Acto continuo empezó la impresión de libros, haciéndose no solamente magníficas traducciones de Plutarco, Juvenal, Salustio, Plauto, Ovidio, Petrarca, Dante y otros poetas, filósofos é historiadores notables extranjeros, sino también libros originales escritos por los literatos que se distinguieron más en aquella época: Lebrija, Diego de Valera, Hernando del Pulgar, Fernán Pérez de Oliva, Villalobos, Diego de Torres, el Obispo Guevara, etc., etc.

Y en esta confusa publicación de tantos y tan diferentes libros, entra también la confusión en los historiadores sobre la población que imprimió la primera obra; unos dicen que Barcelona, aseguran otros que Murcia, pero los más afirman que fué Valencia. Veamos y examinemos nosotros los datos que cada cual tiene para apreciar esta cuestión.

Barcelona, dicen algunos obcecados historiadores, fué donde se imprimió la primer obra, porque se conservan libros fechados el año 1476, é impresos en esta población, casa del conocido editor alemán Alhamey. Como verán más adelante nuestros lectores, no fué en 1476 cuando se hizo el primer impreso.

Sabida y conocida es aquella carta-orden que desde Sevilla dirigió la reina Católica á Murcia, mandando que Teodorico Aleman, é impresor de libros de molde de estos reinos, sea franco de alcabalas, almojarifazgo, ni otros derechos, por ser uno de los principales inventores y factores del arte de hacer libros de molde, exponiéndose á muchos peligros de la mar por traerlos á España y ennoblecir con ellos las librerías.» Pues bien; este vago documento sirve para que algun desviado historiador se pierda en un mar de conjeturas asegurando que en Murcia fué donde primeramente se imprimió, no teniendo en cuenta que el tal Teodorico Aleman fué, más bien que impresor, librero; é ignorando tal vez que esta carta-orden está fechada á 25 de Diciembre de 1477, segun se conserva aun en el archivo de Murcia, y que en 1477 ya se habían hecho en España más de ochenta publicaciones.

Valencia, he sostenido y sostendré siempre, es la primera ciudad que dió impresa la primitiva obra. Valera,

en sus *Crónicas*, dice, folio LV, volúmen II: «Imprimese mucho y muy notable en los primeros años del establecimiento de la imprenta en España, pero donde más progresó esta arte y en donde primeramente se imprimió fué en la muy noble ciudad de Valencia, segun documentos que de aquella época se tiene.»

«Valencia, dice Ferrer en su *Historia general de la Tipografía*, fué la ciudad donde con más fundamento se cree empezó á imprimirse en España.» Y el Sr. J. A. Matute, en los *Cien tratados para el pueblo*, afirma que Valencia contó un impresor en 1474, Barcelona y Zaragoza en 1475, Sevilla en 1476 y Salamanca en 1481.

En una carta privada que el noble valenciano D. Diego de Monteseño dirige á su amigo Gonzalo de Ayora, traductor que fué del libro la *Naturaleza del hombre*, dice: «Sé que estás acabando de traducir un importante libro y para el caso que pienses imprimirlo te aconsejo vengas á esta, pues ya sabes que ninguno como Malisú (1) puede dirigir esta publicación; en Valencia, como en ninguna otra población, se imprime con rapidez y correctitud.» (2).

Mendoza también da en esta cuestión la primacía á la ciudad del Túrria.

Y como si todas estas autoridades aducidas no fueran bastante para afirmarnos en nuestra apreciación, existe un diccionario latino nombrado *Comprehensivum*, que tiene impreso al final lo siguiente: «*Pusens hujus Comprehensorii proclama Opus Valencia impressum anno MCCCCCLXXIV. Die vero XXIII, mactis Februarii finit feliciter.*» De donde se infiere que fué impreso á 13 de Febrero del año 1474. Se asegura por personas competentes ó se cree que anterior á este no ha habido ningún impreso, pues entonces para imprimir un tomo se estaría más de un año, por los pocos oficiales y porque este arte estaba muy atrasado.

Después de esto creo que no ocurrirá ninguna duda sobre el particular. Valencia fué la que con más ahínco recibió en su seno el arte de Gutenberg, y Valencia ha sido la que por espacio de tres siglos ha llevado delantera sobre las demás capitales en impresiones y en impresores; no dejaremos de citar como uno notable á Joan Mey Flandro, por sus impresiones con grabados en el siglo xvi, y á D. Benito Monfort, editor que por los años de 1774 llevaba, al par que su trabajo ordinario, seis publicaciones á la vez, cosa que aun hoy son en la corte misma escasos los editores que llevarán este trabajo tan colosal.

Pero esto no es extraño; meses pasados oí el que esto escribe á un inteligente en esta materia las siguientes palabras: «Valencia, dijo con extremada franqueza, no tiene que envidiar en imprentas á ninguna otra capital.»

Efectivamente; yo también creo que hoy, como ayer, se sostiene á una altura increíble, y que las imprentas de los Sres. Riis, Domenech y Ferrer de Orga pueden competir sin desventaja, no solamente con las imprentas nacionales, sino aun con las extranjeras.

Denia y Junio de 1872.

JUAN BOTELLA CARBONELL.

(1) Malisú, aunque no se aclara, debe ser el nombre de algun impresor de aquella época.

(2) Esta carta está fechada en Valencia á 7 de Enero de 1476.

REVISTA GENERAL.

¡Eureka! El Sr. Zorrilla cedió ¡por fin! El Sr. Zorrilla abandonó su retiro de Tablada para ocupar el sillón presidencial; ¡Eureka! de hoy más la Constitución no será infringida, la justicia será una verdad, la libertad estará salvada, planteado el Jurado, armadas las milicias, repuestos los Ayuntamientos y Diputaciones, respetada la libertad de imprenta, reducido el ejército, separada la Iglesia del Estado, suprimidas las Direcciones generales así militares como civiles, terminada la guerra civil, relajados los grandes sueldos, suprimidos los coches de los ministros; ¡Eureka! de hoy más, con los radicales en el poder y con el solitario de Tablada (que por cierto se cansó bien pronto de su retiro) en la presidencia del Consejo, nada tenemos que temer; la libertad nos arrulla, la felicidad nos rodea, la dicha nos fascina y enloquece, el porvenir es nuestro. ¡Eureka! ¡Hijas de Iberia, tejed guirnalda de olorosas flores para adornar la frente del ilustre patriota, del gran hombre, del Catón moderno; en una palabra, del vencedor de los calamares!

¡Pueblo español, si la sangre no te sube al rostro, si la indignación no colora tus mejillas y la ira no abrasa tu alma al contemplar tanta indignidad y tanta farsa, es que has perdido toda noción de vergüenza, de honra y de decoro!

¡Necesitaremos describir á nuestros lectores el viaje de los comisionados que fueron á Tablada y los esfuerzos que necesarios fueron para convencer al que solo deseaba ser convencido...?

¡Necesitaremos decir que salió en su busca un *iron exprés* compuesto de nueve coches, en los cuales iban más de trescientas personas, que fueron conducidas en veinte carros desde la estación de Magaz á Tablada?

¡Necesitaremos decir que en Tablada solo había alojamiento dispuesto... (¿con que dispuesto, eh?) para treinta personas...?

¡Necesitaremos decir que el Sr. Zorrilla no quiso escuchar á nadie al principio, que escuchó después, que se desmayó luego, y que aceptó por último? ¿Para qué? ¡Todo esto cualquiera lo adivina...!

Pero ¡qué éxito... estimados lectores, qué éxito el de la comision! ¡Un éxito completo! Zorrilla vino; multitud de ciudadanos salieron á recibirle; la emoción le ahogaba... hasta cierto punto; luego pronunció un discurso desde el balcón de su casa de la calle de San Marcos, que puede resumirse en esta sola frase, parodia de la célebre y original de un rey tirano: «*El Estado soy yo*», con lo cual se retiró la multitud contenta y satisfecha, y el país se entregó á toda clase de regocijos, preguntándose los españoles unos á los otros: «¿Cómo hemos podido vivir sin tener en la presidencia del Consejo al Sr. Ruiz Zorrilla y en el poder á los radicales?»

La manifestación con que los radicales trataron de solemnizar la elevación al poder de su partido, obtuvo el más grande fiasco desde el instante en que se supo que los dos mil manifestantes eran voluntarios de la libertad, que en cumplimiento de una orden de su jefe, el señor marqués de Sardoal, leida públicamente en el Senado, habían concurrido á ella.

¡Cuánto honor para los radicales y qué gloria para su partido!

Un acontecimiento que no carece de importancia ha venido á amargar la situación de los radicales; nos referimos á la protesta de la mayoría de ambos Cuerpos colegisladores, de la cual trascríbimos el siguiente importante párrafo:

«A fin de que el gobierno pueda cobrar legalmente todos los impuestos cuando sean votados por las Cortes y proporcionarse recursos dentro de las leyes; á fin de que pueda tener cumpli-

miento la ley ya sancionada que fija la fuerza del ejército, y que sería ilusoria si no se aprobase la del reemplazo; á fin de que pueda resolver satisfactoriamente la angustiosa situación económica de la isla de Cuba, correspondiendo de la manera que es posible á los esfuerzos que hacen para sostener allí nuestra bandera sus leales habitantes, los que suscriben, sinceros sostenedores del régimen existente, declaran que en todas estas cuestiones se hallan dispuestos á prestar al gobierno, cualquiera que sea, un apoyo tan decidido como desinteresado.

«Si el ministerio responsable no aceptase esta patriótica cooperación, sabrá el país que la infracción de las leyes será tanto más indisculpable, cuanto que es de todo punto innecesaria.»

Ahora bien, como quiera que las oposiciones no cumplieron su deber de presentarse en las Cortes para *escupir y retirarse*, como quiera que discutieron con los *lázaros* é implacitemente reconocieron así la *legitimidad* de esas Cortes *facciosas*, hoy las mayorías no solo cumplen un alto deber, sino que prácticos y eminentemente políticos los firmantes de la protesta, encierran al gobierno en un estrecho círculo, cuya salida no es otra que su caída.

Si los radicales, aceptando las mentidas mas al parecer patrióticas declaraciones de la mayoría, convocan las Cortes, su derrota es segura; ¡no las convoca y por el contrario las disuelve! Pues su caída es inminente, porque las mayorías elevarán entonces su voz y aplastarán con su mano de hierro al gabinete, si es que no tienen valor para declararse en *Sesión permanente* y esperar tranquila pero serenamente el curso de los acontecimientos.

Cuéntase que el general Serrano ha recibido un *perfumado* billete, procedente de altas regiones, prometiéndole el poder para un plazo no lejano. ¡Ay, pobres radicales!

El Sr. Alvareda, gobernador de Madrid en la situación caída, ha sido nombrado abogado consultor de la real casa. ¡Ya esampa!

Se dice que los generales unionistas han celebrado una importante *reunión*, acordando casi por unanimidad apoyar la causa de la *legitimidad*.

Restauración se llama esta figura. ¡Ay, pobre D. Amadeo

Moriones, nombrado general en jefe en reemplazo de Echagüe, ha prometido terminar la campaña en *ocho días*. ¡Qué terribles son estos radicales!

El general Córdova era partidario de suprimir las direcciones generales, y con efecto, no se suprimen. Adelante, radicales, que el país paga.

Desde que manda Ruiz Zorrilla es tanta la libertad, que jamás *El Combate* tuvo tanta denuncia; lo cual ha indignado á la prensa de todos matices. ¡Y todo por qué? Por recordar á los radicales su antinacionalismo y sus conspiraciones para derrocar todo lo existente.

¡Qué asco!

En Berlín se cree inminente la huelga de los obreros constructores de máquinas, los cuales piden aumento de salario y reducción del trabajo á ocho horas diarias, peticion que no puede ser más justa y razonable.

El canciller federal ha presentado la ley para la extinción en Alemania de los jesuitas y otras asociaciones religiosas, como atentatorias á la libertad de Alemania y á la seguridad del Estado.

En Oporto se ha celebrado también un gran *meeting*, presidido por el abogado Custodio José Vieira, acordándose elevar una exposición al gobierno contra los jesuitas, atizando así la libertad de conciencia. ¡Honor al libre pueblo lusitano!

LIESO.

Editores propietarios, J. CASTRO Y COMPAÑIA.

Madrid: 1872.—Imp. de R. LABRAGOS, calle de la Cabeza, 27.